



El verdadero propósito de la reforma electoral

La democracia mexicana es la más cara del mundo en relación con el número de habitantes; una anomalía lamentable, pero corregible.

Mientras millones de personas requieren de servicios básicos, el sistema electoral consume recursos públicos de manera desproporcionada e in crescendo.

Claudia Sheinbaum, que recorre el país cada semana, lo tiene claro: reducir el costo de la democracia es posible, urgente y no implica retroceder, sino avanzar.

La presidenta parte de una premisa incómoda para el viejo régimen: con menos dinero se puede lograr más democracia. Más participación, más transparencia y mayor confianza ciudadana.

El gasto excesivo no garantiza elecciones limpias; pero a veces genera burocracias doradas y privilegios injustificables.

Las elecciones más caras del planeta son las de EU, pero ahí la población es casi tres veces mayor a la de México y el financiamiento es mayoritariamente privado. En segundo lugar está la India, pero con una población diez veces mayor que la de México. Y en tercer sitio está nuestro país.

Otro vicio del sistema es la figura de los legisladores de representación proporcional. Supuestos representantes populares que no son electos por la ciudadanía, sino designados por las cúpulas partidistas mediante listas cerradas. Son cuotas,

no representantes populares.

Listas para acomodar cuadros partidistas sin arraigo territorial y sin conocimiento de los problemas locales. Una democracia de escritorio: decisiones tomadas en oficinas de partido, lejos de la realidad social.

Otra incongruencia es el caso de los mexicanos en el extranjero. No pueden elegir a sus legisladores y no saben quiénes son ni tienen vínculo alguno con ellos.

Sheinbaum ha señalado otro punto clave: fortalecer la democracia re-

presentativa ampliando los mecanismos de participación ciudadana: referéndum, plebiscito y revocación de mandato no deben ser excepciones normativas, sino herramientas vivas para optimizar la representación popular.

En lugar de debatir con argumentos, la reacción del PRIAN ha sido la de siempre: mentir y difamar desde

redes sociales y medios corporativos acusando que la reforma electoral busca apropiarse del INE.

La reforma electoral que viene no busca regresar a la "dictadura perfecta" como la que construyó el PRI durante ocho décadas, ni repetir los fraudes y manipulaciones del PAN, como en 2006, cuando justificaron el despojo con el infame "haiga sido como haiga sido".

México no necesita una democracia cara. Necesita una democracia austera, cercana y auténtica, y eso, precisamente, es lo que el PRI y el PAN no están dispuestos a permitir.

México no necesita una democracia cara. Necesita una democracia austera, cercana y auténtica, y eso, precisamente, es lo que el PRI y el PAN no están dispuestos a permitir.